

## NOTICIAS DE LIBROS

Dov WEINTRAUB: *Immigration and Social Change (in Israël)*. Manchester University Press. 1971. 278 pp.

Dov Weintraub es profesor de Sociología en la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha sido miembro del sionista Consejo Nacional de Problemas Sociales en Israel y miembro del comité ejecutivo de la European Society for Rural Sociology. Ha actuado como visitante extranjero en el Centro de Estudios Internacionales en la anglosajona Universidad de Cornell. Su libro sobre la inmigración y los cambios sociales, en vista del asentamiento de los núcleos internacionales de inmigrantes judíos, que desde los países más diversos han llegado hasta Jerusalén, ha sido preparado con el concurso de un grupo de colaboradores, procedentes de los cuadros técnicos de la referida Universidad Hebrea. Al mismo tiempo ha recibido aportaciones de materiales y documentación, tanto por parte del Departamento de Colonización de la Agencia Judía, como del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

La obra de Dov Weintraub y sus asociados tiene como objetivo fundamental el de analizar los problemas más salientes que se plantean en relación con los enredos de toda índole (sobre todo los político-sociales), a que da lugar la afluencia y la instalación sobre el terreno, de unas masas confusas de nuevos pobladores que

tienen el más heterogéneo origen concebible. A pesar de que todos ellos poseen antecedentes judaicos originarios; lo múltiple de las naciones de las cuales proceden y lo abigarrado de sus antecedentes culturales hace que la población israelí presente un carácter cosmopolita internacional, dentro del cuadro de sus destinos sionistas.

En lo referente al factor humano, el Estado de Israel está metido y comprometido en un doble experimento único: consistente en absorber varios cientos de miles de inmigrados que tienen los más diversos orígenes nacionales, mentales e idiomáticos, y al mismo tiempo, dedicarles a unas tareas agrícolas planificadas e intensivas, para las cuales la mayor parte de ellos no estaban preparados. El libro de Dov Weintraub analiza la naturaleza de la empresa oficial de asentamiento y examina las dificultades que la acompañan. Sobre todo al tratar de crear un modo de ser y actuar común entre elementos de procedencias tan dispares.

El sector analizado ha incluido quince establecimientos o poblados rurales. Respecto a todo el conjunto de ellos se van analizando los siguientes puntos: Estructuras familiares; economías de sus sitios de origen; condiciones de las sociedades

de origen; organizaciones políticas de los países de origen; sistemas de valores de las sociedades de origen. Luego la estructura de los grupos inmigrados que llegan hasta Israel; la naturaleza de sus procesos de inmigración; las formas de instalación en la tierra; los índices del desarrollo humano colectivo posterior, y las dificultades de una absorción final.

La existencia y el funcionamiento de los poblados planificados llamados *mochavin* (en singular *mochav*) constituyen un factor indispensable. Dichos mochavin son unos pueblos de establecimientos familiares, pero de explotación asociada. En el mochav la propiedad de casas y campos se concede en forma privada; pero la explotación es de carácter cooperativo. Los «colonos» asentados (todos con sus respectivas familias) cultivan cada uno su parcela de tierra propia (o más exactamente su trozo de tierra de la cedida al mochav

por el Estado israelí). Pero los cultivos se regulan por la cooperativa, que además vende los productos. El colono tiene la tierra en arriendo por cuarenta y nueve años, pero este es renovable y sobre todo simbólico.

Actualmente el número de mochavin dependientes de su departamento especial asciende a 216 a los cuales pueden añadirse otros 151 mochavin dependientes de otras organizaciones que representan sectores políticos, religiosos y de orígenes nacionales particulares. Por otra parte, en los mochavin se publican libros y periódicos, se fundan empresas económicas independientes e incluso se establecen vínculos con ciertos grupos de presión. Así toda la obra montada para la fijación rural de los inmigrados sirve indirectamente para fijar los índices de la evolución entera del Estado israelí.

R. G. B.

A. GREINER (Red. en Jefe): *Slowakei*, IX. Köln-München, 1971, Matús-Černák-Institut, 112 pp.

La idea de la independencia de Eslovaquia adquiriría nuevas dimensiones a mediados del siglo XIX en forma de una lucha por la codificación definitiva del idioma nacional, por el reconocimiento del país como entidad político-administrativa, etcétera, dentro del imperio de los Habsburgos, como después ocurriría con la lucha contra los magiares y los checos, hasta la actualidad. En esta relación, A. Grébert publica la cuarta parte de su estudio como continuación de los capítulos asimismo publicados en este anuario durante los últimos años, estudio que gira en torno al hecho de que la independencia del país fue siempre presente en la existencia eslovaca a través de la historia.

La creación de Checoslovaquia no aportó para los eslovacos la completa realización de la idea de la independencia nacional y política, ya que la anhelada autonomía y luego federación no llegaría a ser realidad hasta 1938-1939. El centralismo de los Gobiernos checos de Praga neutralizó las reivindicaciones de Eslovaquia, sobre todo desde el punto de vista político-exterior, campo en que todos los puestos diplomáticos estuvieron en manos de los checos. El partido cristiano-demócrata de A. Hlinka, más tarde de J. Tiso, además el más representativo de entre los demás partidos, se convirtió en portavoz de las reivindicaciones del derecho de autodeterminación con el riesgo de ser per-

seguidos sus líderes a pesar de la inmunidad parlamentaria. Esta cuestión es estudiada por M. Schwartz, profesor alemán de Eslovaquia.

La situación en Checoslovaquia empeoró a mediados de los años treinta de tal manera que un sector del partido cristiano-demócrata, especialmente diputados y senadores, fueron obligados a sondear las posibilidades de una colaboración con el exterior. Checoslovaquia se desintegraba desde dentro mucho antes de la presión germana sobre Bohemia y Moravia debido, principalmente, a la política de Beneš. Los representantes eslovacos, ante todo algunos polacófilos, Pavol Čarnogurský o Karol Sidor, por ejemplo, llegaron a la convicción que sería quizá una solución ideal para Eslovaquia la de una federación polaco-eslovaca en caso de una desintegración total del régimen de Praga. Una declaración formulada en tal sentido por el partido cris-

tiano-demócrata y presentada a las autoridades polacas antes de la Conferencia de Munich, de 29-30 de septiembre de 1938, fue un instrumento de defensa contra las pretensiones de Hungría como de Alemania. Eslovaquia se habría proclamado independiente y entrado en una unión dualista con el vecino del Norte, si en Munich, Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania no hubiesen garantizado internacionalmente la existencia del resto del Checo-Eslovaquia, a partir del 6 de octubre ya como federación checo-eslovaca. Cuando fracasó también esta forma de convivencia entre checos y eslovacos, éstos últimos declaran su independencia el 14 de marzo de 1939. Del resto se ocupó Alemania creando en Bohemia-Moravia un protectorado.

Así terminó el desenlace de Checoslovaquia y la creación de una federación entre Polonia y Eslovaquia.

S. G.

REINA FEDERICA DE GRECIA: *Memorias*. G. del Toro, editor, Madrid, 1971, 334 pp., 38 fotografías, un índice de personas y lugares.

Por razones que se evidencian, la obra *Memorias de la Reina Federica* ha sido ampliamente comentada, analizada y elogiada. Cabe lamentar que su autora ocupe lugar tan destacado en la jerarquía social, porque ello puede plantear la duda de si tales elogios son sinceros e inspirados por los méritos intrínsecos de la obra o bien fruto de esa adulación que, por desgracia, suele prosperar en torno a las personas de alto rango, aun cuando las circunstancias las han apartado de toda actividad política o representativa, como es el caso de la reina Federica. Sin embargo, la lectura de estas *Memorias* disipan esa duda.

Son francamente interesantes, por cuanto relatan con sencilla fluidez, elegancia

y, en ocasiones, humanismo, las etapas y múltiples y muy diversas incidencias—algunas trágicas—de una vida que se ha vivido con los ojos abiertos y con un generoso deseo de servir al país del que había de ser reina aquella joven que, si bien súbdita alemana por nacimiento, se hizo griega por amor, en primer término, por amor a su egregio compañero de camino. Pero la vida de una reina—aunque sea constitucional—no se limita al círculo familiar y al de los actos oficiales. Tal sucede, en particular, cuando la unión de los esposos es entrañable, lo que implica compartir alegrías y penas, esperanzas y preocupaciones, cualquiera que sea su fin. Incluso las políticas, singularmente

si la esposa posee dotes de clara inteligencia, sentido de las realidades e intuición, evidenciadas en *Memorias de la Reina Federica*. De ahí la discreta vertiente política de esa obra. Como quiera que finaliza con la muerte de serena grandeza del rey Pablo, de hecho, más que política es historia lo que la reina Federica brinda a las reflexiones y curiosidad de sus lectores. Con todo, es de señalar lo más importante de lo que relata, por ser aleccionador. Por lo demás, es arbitrario trazar una divisoria entre el ayer histórico y el hoy político, dado los diversos problemas con incidencia internacional que siguen coleando. El de Chipre y, en cierto modo, también el comunismo, en lo que a Grecia respecta.

Sobre los orígenes de la guerra civil que asoló a ese país a raíz de la Segunda Guerra Mundial, la reina Federica dice que el partido comunista—quieto hasta la entrada en el conflicto de la URSS—se hizo con el predominio en la resistencia a los italianos y alemanes merced a la ayuda que les dispensaran los aliados, pese a las advertencias del rey Pablo. «Los aliados tenían que derrotar a los alemanes y para lograr esa finalidad les convenía la colaboración de los comunistas mejor organizados... Lo que pudiera producirse después en el país les tenía sin cuidado en aquel momento.» He aquí definida en una frase lapidaria la esencia de una política de lo inmediato que, en la posguerra, arrojó el balance de una formidable expansión del comunismo en Europa, entre otros inconvenientes, uno de los cuales fue que el bombero norteamericano hubiera de afanarse por apagar el incendio que había contribuido a producir. El incendio en Grecia requirió grandes medidas: ayuda militar británica, primero

—concedida por el general Scorbie en contra de las instrucciones de su gobierno—, seguidamente, ayuda norteamericana: Plan Marshall y Doctrina Truman, si bien fue la ruptura de Tito con la URSS (1948) el factor decisivo para restaurar la paz en la deshecha Grecia. Desde entonces, Grecia se convirtió en bastión y pilar de la política norteamericana en los Balcanes y el Cercano y Medio Oriente. Es un extremo que se impone como constante estratégica-política de Washington en el Mediterráneo. No la ha reconsiderado con el régimen llamado de «los coroneles», estimamos, por muchos aspavientos democráticos que se hagan. Sin embargo, desde la Conferencia de Londres de 1955 sobre Chipre, la política norteamericana viene tropezando con esta cuestión que enfrenta a sus dos aliadas, Grecia y Turquía. Es circunstancia que, junto con la importancia vital de la isla para la defensa del Cercano Oriente y del Mediterráneo, incitó Churchill a preconizar el *statu quo*. Aunque no lo diga la reina Federica, es bien sabido que el apoyo de Atenas a los griego-chipriotas hizo que la crisis desembocara en la independencia de Chipre. No ha zanjado la cuestión, ni mucho menos. De estimar que al apasionado punto de vista de la reina Federica sobre Chipre—que la lleva, a ella tan inteligente y generosamente realista, a dar por casi inexistente la minoría turca del 15 por 100 de los habitantes de la isla—es también el punto de vista de Grecia, es de suponer, sin ser zahorí, que volverá a enconarse la espinosa cuestión de los conflictos entre griegos-chipriotas y turco-chipriotas, es decir, entre Grecia y Turquía.

C. M. E.

MARGARET P. DOXEY: *Economic Sanctions and International Enforcement*, Oxford University Press para The Royal Institute of International Affairs, Londres, 1971, X-162 pp.

En diciembre de 1966, trece meses después de la Declaración Unilateral de Independencia por Rhodesia, la ONU, a través de su Consejo de Seguridad, requería la imposición de sanciones económicas selectivas contra el ilegal régimen. Se trataba de la segunda experiencia al respecto, ya que treinta y un años antes la Sociedad de Naciones había establecido parecidas medidas contra la Italia de Mussolini, en plena guerra de conquista de Etiopía. Si éstos han sido los dos únicos casos decididos globalmente por las dos organizaciones mundiales que siguieron a cada guerra, no suponen ni mucho menos los casos únicos, porque bastantes otros han sido decididos a niveles más restringidos cuando no unilateralmente.

De los ocho capítulos de que consta la obra, el primero, el más jurídico, trata de las sanciones en la S. de N. y la ONU, y luego compara sus respectivos marcos y sus medios coercitivos. El segundo, una historia condensada de la guerra económica a partir del siglo XIX, con especial atención a las guerras mundiales, los embargos a los países comunistas y el boicot árabe a Israel. El tercero son sanciones económicas impuestos dentro del mismo campo: contra Yugoslavia y Albania en el campo comunista europeo y contra República Dominicana y Cuba en la Organización de Es-

tados Americanos. A nivel global, de la S. de N. se dedica un capítulo al caso de la guerra italo-etiope y otro capítulo para la acción global de la ONU: Corea del Norte, China, Portugal, Africa del Sur y Rhodesia. El capítulo sexto es el problema que plantea la aplicación de las decisiones y el séptimo es la reacción a las sanciones, es decir, los medios adoptados por los países sancionados para que el castigo sea lo más soportable posible... suponiendo que sea castigo. El último capítulo es de tres páginas de condensadas conclusiones. Dado el fracaso que suelen suponer la política de sanciones, la autora señala que mejor será buscar otros medios para la resolución de conflictos, evitando así el desprestigio de las organizaciones que aplican sanciones que no consiguen su objetivo. Ocho páginas de apretada bibliografía son de gran ayuda para profundizar en el tema, máxime porque va agrupada en siete grupos, cada uno de ellos señalando por separado los libros y los artículos. Tales grupos son los que responden al diseño de la obra: obras generales, guerra económica, sanciones de la Sociedad de Naciones, sanciones de las Naciones Unidas, sanciones de la Organización de Estados Americanos, boicots del Comecon y boicots de la Liga Árabe.

T. M. V.

CORRADO GIANTURCO: *La revolución congoleña*. Editorial Bruguera. Barcelona, 1972, 331 pp.

Dentro de la colección de obras que tratan de las grandes revoluciones del siglo XX, el libro que se refiere a la revolución congoleña aparece con un relieve especial.

En efecto, la emancipación del extenso país africano que fue posesión colonial belga, se ha tratado en numerosos estudios, reportajes, novelas, y otros trabajos al filo de la

actualidad; pero casi siempre con precipitación o deliberación. Ahora que pasaron los apasionamientos y las confusiones con que en los años del decenio de los sesenta se enfocaban los asuntos del país que fue célebre con aquel nombre de «Congo» (y que ahora se llama Zair o Zaïre), resulta muy útil contar con un texto que sea a la vez claro y objetivo; el cual trata de determinar y poner al día la línea general de lo que fueron los sucesos pasados, y las perspectivas de una construcción o reconstrucción, que parece un hecho positivo, pero que aún presenta varias confusas incógnitas futuras.

De todos modos, lo esencial al ocuparse del Congo no es entrar la atención sobre las circunstancias de cómo ha llegado a convertirse en la actual república, después de un período confuso y sangriento. En la geopolítica continental africana el Congo tuvo siempre un carácter de sector fundamental tanto por ser el corazón del africanismo tropical como porque los antecedentes históricos han determinado el papel internacional de sus antecedentes locales. No puede olvidarse que los viajes del doctor Livingstone y del periodista Stanley, acabaron por dar origen a la Conferencia de Berlín, que en 1885 no sólo entregó el Congo a la Asociación Internacional que presidía el rey Leopoldo de Bélgica, sino que determinó el reparto del semicontinente negro entre las diversas potencias coloniales. Así para fijar lo que es hoy el Zaïre de Mobutu, hay que remontarse a los antecedentes que han hecho del Congo el mayor eje de las tensiones internacionales regionales de dicho semicontinente.

En el libro de Corrado Gianturco se atiende a mostrar lo continuo de los determinantes naturales que han venido confiando al Congo el papel de eje o de encrucijada entre los intereses de las naciones mundiales, y los elementos de discordias o

de uniones entre unas y otras colectividades de razas, pueblos y tribus. Después de referirse a cómo Portugal, después de sus descubrimientos marítimos litorales, pudo haber ocupado todo el corazón congolés de Africa tropical (creando allí otro Brasil), se enfoca el Congo moderno desde el torbellino de ambiciones europeas entrecruzadas que siguió a los descubrimientos de Stanley. Luego trata de la obra colonial impulsada por Leopoldo II, como «una cruzada por acciones». A continuación, el sistema colonial belga de lo que se denominó paternalismo, pero que tuvo dos caras, a veces contradictorias. Sigue la historia de la independencia congoleña que se inició desde 1959. Y al final, el Congo actual, con integridad territorial y planificaciones económicas, pero donde la riqueza, cada vez con mayores panoramas de utilización, no ha suprimido los focos latentes de los recelos raciales diversos.

En el mismo libro de Corrado Gianturco se incluyen unos gráficos sobre la distribución geográfica de los principales recursos en la riqueza del Congo, y sobre el reparto de los grandes núcleos tribales. Además de una selecta bibliografía.

Corrado Gianturco opina que el futuro político del Congo está todavía cargado de incógnitas, por lo cual deja el campo libre a todas las conjeturas; aunque la guerra civil haya pasado de moda. Desde luego el Congo es rico, riquísimo, y respecto a sus coordinaciones exteriores una de sus más notables posibilidades consiste en que desde julio de 1963, sea uno de los dieciocho Estados africanos firmantes de la Convención de Yaunde, asociándoles al Mercado Común Europeo.

A última hora, los gobernantes de Kinsasa declaran que ponen su mayor empeño en lo que se define como «toma de con-

ciencia nacional del pueblo zaireño». Es decir, de un esfuerzo general para hacer que los particularismos tribales y comar-

cales se fundan en un común interés de coexistencia.

R. G. B.

STIPE DUŽEVIČ (Red. en Jefe): *Questions actuelles du socialisme-103*. Belgrade, 1971. OBZOR, 111 pp.

El concepto yugoslavo del internacionalismo es siempre un tema interesante, ya que dentro del concierto de Estados delimita las posiciones propiamente dicho yugoslavos en la política exterior de la Liga Comunista de Belgrado. En esta ocasión se trata también del proceso de integración en Europa occidental y oriental y de la situación en que se encuentra la República Federativa Socialista de Yugoslavia respecto al mismo como Estado socialista, por cierto, pero conservando su puesto de «neutral», hecho un tanto ambiguo. Por otra parte, Belgrado estará sumamente interesado en la distensión internacional sin perder su soberanía estatal, aunque sí en conexión con la interdependencia, siempre refiriéndose a los países medianos y pequeños, ya que a escala mundial los comunistas de Yugoslavia están dispuestos a aceptar la versión de un pentágono marcado por los siguientes gigantes: los Estados Unidos, la URSS, la Europa integrada (parece una sola Europa), la China continental y el Japón.

Yugoslavia no puede permitir que el proceso de integración que se está llevando a cabo en Europa se haga en detrimento de sus intereses. No obstante, está interesada en descubrir formas de posible cooperación con las comunidades integracionistas. En cuanto al Mediterráneo y al Próximo Oriente, el Gobierno yugoslavo aboga en favor del derecho de autodeterminación y de independencia para los pueblos árabes. Es una zona muy peligrosa, como si fuera un mundo en miniatura. En la estabilización de la

situación en la cuenca mediterránea puede desempeñar un papel progresista muy importante el comunismo italiano, para la conservación de la paz. Por consiguiente, los israelitas, los americanos y otros aliados de Tel-Aviv deberían retirarse de la zona. El problema europeo tiende a encontrar fórmulas de seguridad propugnadas por la URSS, pero Yugoslavia seguirá siendo fiel a su política de no alineamiento.

El *statu quo* ha de ser conservado en Europa y especialmente en los Balcanes. Carecen de justificación las pretensiones territoriales de algunos países vecinos de Yugoslavia, Bulgaria o Albania, por ejemplo. Cualquier teoría que gira en torno a justificación del concepto de la soberanía limitada es inaceptable desde el punto de vista ideológico, político o económico. Ningún país tiene el derecho de intervenir en los asuntos de otros Estados, aun menos militarmente. El criterio yugoslavo es claro: respeto a la independencia y a la soberanía, a la integridad territorial y a la neutralidad. Asimismo constituyen un peligro maniobras en territorio extranjero. En líneas generales, la política exterior yugoslava mantiene la línea perseguida hasta ahora, aunque con alguna posibilidad de beneficiarse a expensas de las grandes potencias, sólo que su postura frente a la URSS parece ser más neutral que frente al bloque occidental. En tal caso, los soviéticos pueden congratularse de la conducta y de las intenciones de Belgrado.

S. G.

HENRI BRUGMANS: *L'Idée européenne 1920-1970*. Collège d'Europe. De Tempel, Tempelhof, Bruges, 3.<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada, 1970, 406 pp. (Cahiers de Bruges, N. S. 26).

La segunda edición de esta obra, cubriendo el período 1918-1965, apareció en 1966, con 290 páginas. Esta reedición y puesta al día ha aumentado, pues, considerablemente de tamaño. El autor es especialista en materia europea y federalista. Sus diversas publicaciones lo atestiguan. Pero al propio tiempo es profesor del renombrado Colegio de Europa sito en la ciudad de Brujas. Sus enseñanzas han sido recogidas en esta obra, que se publica con la finalidad de concienciar al lector con las grandes etapas de la construcción europea a lo largo de medio siglo, con todos sus altibajos, sus frustraciones y sus logros.

No describe lo institucionalizado, lo oficial, puesto que para ello las fuentes ya son abundantes. Tras una breve introducción, siguen catorce capítulos. El primero trata de la «prehistoria» de la idea europea, llegando hasta la Sociedad de Naciones. El segundo cubre el período de entreguerras; el tercero, la Europa de Hitler y los dos años que siguieron a la liberación del continente europeo. Estos tres primeros capítulos suponen un centenar de páginas. La idea europea que desembocaría en práctica de cierta integración comienza en el año crucial de 1947, objeto del capítulo cuarto. El quinto, de La Haya a Es-

trasburgo, es el nacimiento y decadencia del Consejo de Europa, con el descompro-miso creciente de Inglaterra en materia europea. El nacimiento de lo que iba a ser la Europa de los Seis, el traspies de la Comunidad Europea de Defensa, sus soluciones de recambio y el surgimiento del Mercado Común Europeo son objeto de los capítulos sexto al noveno. Los dos siguientes estudian el impacto de la V República francesa y del gaullismo sobre la realidad de la Pequeña Europa. El ambiente de crisis, perspectivas y balances es abordado por tres últimos capítulos. Sigue un total de diez anexos, que son declaraciones de personalidades importantes o comunicados oficiales que condicionan la construcción de Europa.

Cuando termina el libro, las perspectivas europeas no parecían en modo alguno brillantes. El ingreso británico, caso de considerarse, se veía lejano. Pero he aquí que para el 1 de enero de 1973 habrá Europa de los Nueve. Cualquiera que pueda ser la idea que de Europa uno pueda forjarse, parece que es mejor que haya una cierta unidad de nueve que nueve claras desunidades de uno.

T. M. V.

ALVIN Z. RUBINSTEIN: *Yugoslavia and the Nonaligned World*. Princeton, N. J., 1970, Princeton University Press, XV-353 pp.

Yugoslavia siempre ofrece al mundo hechos de interés general y particular—como si se tratase de un volcán en constante erupción—, desde su creación a raíz de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la re-

sistencia en la Segunda Guerra Mundial, la ruptura el 28 de junio de 1948 con el bloque ruso-soviético, especialmente con Stalin, la política de «neutralidad» y el alineamiento en el mundo de no alinea-



dos, la construcción de un socialismo nacional, el intento de autogestión obrera como base para resolver la eterna crisis económica, la federalización de una sociedad multinacional, multirracial y multirreligiosa con instrumentos antifederalistas como es el centralismo servio de Partido y de Gobierno, la condena de la invasión de los países de Checoslovaquia en 1968, los espectaculares viajes de sus dirigentes por el Tercer Mundo, a Italia y al Vaticano, a Francia y hasta a la «boca del lobo capitalista e imperialista»—a los Estados Unidos—, todos estos hechos quedan ligados a la tan indiscutiblemente discutida persona de Josip Broz Tito, uno de los revolucionarios más contradictorios del siglo xx. El fondo de la personalidad de Tito es, sin embargo, intransformable, inmutable, características que le dieron prestigio y hasta admiración a nivel internacional, y despertaron respeto entre sus enemigos, a los cuales suele tratar con abrazos y violencia, a la vez.

El libro de Rubinstein es la historia de la Yugoslavia de los últimos veinticinco años en su aspecto interno y político-externo, especialmente desde 1948: la incertidumbre de los años 1948 hasta 1952; en busca de aliados entre los Estados no comprometidos como contrapeso al peligro soviético de intervención armada, que sigue persistiendo, según comprobamos con la reacción yugoslava contra la ocupación de

Checoslovaquia, afianzamiento entre los nuevos aliados y toma de contactos con las potencias occidentales; al mismo tiempo se suceden intercambios esporádicos de acercamiento con la URSS.

La diplomacia de Tito desarrolla una gran actividad en la escena de la ONU, sus iniciativas a favor de los países en desarrollo y «políticamente no comprometidos» despiertan un interés general entre los grandes y los pequeños, sin embargo, Yugoslavia nunca votó contra la URSS; la abstención es una de tantas características de la postura neutral; igualmente interesa su actividad en las organizaciones internacionales de carácter económico. Especial atención presta Belgrado a sus relaciones con la India y Egipto intentando influir junto con Naser en la política en torno al Mediterráneo.

Perspectivas: se observa que Yugoslavia emprende pasos hacia un acercamiento más pronunciado a Europa, ya que la amistad con la India, Indonesia, la RAU, Argelia o Birmania no le ayudan en resolver sus problemas económicos. Además, quedan pendientes los problemas de nacionalidades dentro del país, asimismo con los Estados vecinos. La política de no alineamiento le servirá de sostén para sus maniobras en la escena internacional. No habrá cambios espectaculares después de Tito.

S. G.

MULFORD JAY COLEBROOK: *Franco-British Relations and European Integration 1945-50*.  
 Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Genève,  
 Blanc-Wittwer, S. A., 1971, 308 pp. (Tesis núm. 201).

Aunque el campo que cubre esta tesis es en principio bastante conocido, no por eso desmerece el nivel de las tesis que este magnífico centro europeo de asuntos inter-

nacionales nos tiene acostumbrados. El autor es norteamericano. Ha pretendido ser lo más fiel posible a la descripción de las relaciones anglo-francesas en el lustro que

sigue a la guerra mundial número dos, apoyándose en los documentos disponibles. Su esfuerzo ha sido de síntesis.

Entre sus conclusiones, figuran en primer lugar, y siendo probablemente la más significativa, que antes de las proposiciones de Jean Monnet de comienzos de primavera de 1950, que alcanzaron el clímax en mayo, ni Londres ni París estaban dispuestos a disminuir su soberanía nacional en favor de alguna forma de integración europea mínimamente significativa. Otra conclusión es que hay que diferenciar la verborrea y los compromisos concretos del caso. Ambos gobiernos actuaban muy al unísono al respecto. Por 1947 sus preocupaciones máximas eran reconstruir sus economías, para lo que la ayuda americana era esencial. Si Washington hubiera exigido como condición previa a la recepción de la ayuda una unidad política y económica, es decir, un solo cuerpo de decisión, la OEEC habría sido con toda probabilidad mucho menos intergubernamental de lo que fue. Quizá el optimismo tanto americano como europeo se creía suficiente para tal integración. Estas conclusiones a su vez conducen a una tercera. ¿Por qué los franceses, tan opuestos a cualquier forma sustancial de integración de pronto, en primavera de 1950 se

mostraron dispuestos a sacrificar algo de la soberanía nacional en aras de una CECA, con todo lo que siguió a partir de 1957, año del Tratado de Roma? El autor contesta con tres posibles hipótesis, a riesgo de simplificar: 1. Que la CECA resolvería el problema francés de qué hacer con Alemania. 2. El momento era perfecto, pues Francia estaba superando el tiempo óptimo de cómo poder controlar mínimamente a Alemania; y 3. Jean Monnet sabía cómo convencer a los demás países concernidos en la operación, constándole por encima de todo que para solucionar el problema de Europa habría que solucionar previamente el de Alemania.

Consta la tesis de siete partes o capítulos, con epígrafes y subepígrafes. En la primera establece los propósitos de la obra adelantando algunas conclusiones; en la segunda, hace el planteamiento; luego vienen las negociaciones, con los primeros pasos de cooperación económica y luego hacia la unificación política y económica. Por último, las conclusiones, apéndices con discursos y declaraciones relevantes, terminándose por casi medio centenar de páginas de bibliografía clasificada.

T. M. V.

THOMAS W. WOLFE: *Soviet Power and Europe, 1945-1970*. The Johns Hopkins Corporation, Baltimore y Londres, 1970, X-534 pp.

Esta es una magnífica obra que pasa apretada revista a los diversos aspectos de la vida política soviética que tienen relación con el resto del mundo, cubriendo el cuarto de siglo que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La primera parte, la más breve, cubre el período stalinista, la segunda, la era de Krushev, y la última, la más larga, los primeros cinco

años del período Bresnev-Kosiguin. Esta última supone más de la mitad del libro a pesar de cubrir sólo la quinta parte del período.

El libro se concentra especialmente en las cambiantes relaciones de la URSS con el resto de Europa, incluida la de los países comunistas, pero sin descartar tampoco los demás grandes problemas: USA,

Oriente Medio, Vietnam, conflicto con Pekín... El libro, sin proporcionar nuevas revelaciones, está cuidadosamente escrito, bien arropado de bibliografía, lo que constituye una verdadera mina de información y de fuentes. Es tanto más así porque se suelen confrontar las interpretaciones divergentes de importantes autores.

La invasión de Checoslovaquia posiblemente motivara los intentos soviéticos de celebrar una conferencia de seguridad europea, con objeto de levantar la frialdad con que fue acogida aquella invasión. El autor hace constar, sin embargo, que la primera sugerencia al respecto provino del ministro polaco de Relaciones Exteriores, Rapacki, en diciembre de 1964. Los problemas militares son ampliamente desarrollados y sopesados, siendo una contribución clara de algo muy complejo y que no sue-

le refundirse lo suficiente con el contexto de las relaciones internacionales.

El autor, aunque pocas veces, también hace sus aportaciones personales o interpretaciones de la historia de este crucial período. Para Wolfe la guerra fría comenzaría en marzo-abril de 1947 como consecuencia del fracaso de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores en Moscú. Esta fecha cae por tanto dentro de los que creen que tal guerra comenzó incluso antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, a causa de Polonia, y los que la sitúan con el golpe de Praga a comienzos de 1948. En definitiva, lo más elogiable del libro es que el autor ha conseguido condensar y hacer muy claras unas situaciones altamente complejas sin simplificarlas. Muy pocos libros lo consiguen.

T. M. V.

*Documents of the Fifth WACL and Seventeenth APACL Conferences.* Taipeh-Quezon, 1971. World Anti-Communist League and Asian Peoples Anti-Communist League, II, 63 pp.

Durante los días 22 hasta 25 de julio de 1971 tuvo lugar en la Ciudad de Quezón, Islas Filipinas, la Quinta Conferencia de la Liga Mundial Anticomunista (WACL) junto con la XVII Conferencia de la Liga Anticomunista de los Pueblos de Asia (APACL). La presente publicación recoge todos los documentos relacionados con los trabajos, siendo, por consiguiente, testimonio de una gran parte de los países que continúan alerta ante la apocalíptica amenaza que para la humanidad representa el comunismo.

A Quezón llegaron con este motivo numerosos mensajes de adhesión y solidaridad en la lucha contra el comunismo: desde la China nacionalista, del presidente Chang Kai-shek, la República coreana del

Sur, del presidente Park Chung Hee, del presidente filipino Ferdinand E. Marcos, del presidente survietnamita Nguyen Van Thieu, del presidente del Paraguay Alfredo Stroessner, del ministro de Estado de la República de Nicaragua Mariano Buitrago Aja, y del primer ministro de Tailandia, el mariscal de campo Thanom Kittikachorn.

Cabe señalar que el denominador común de todos los documentos consiste en seguir denunciando, en relación con las conferencias precedentes, el peligro comunista para los pueblos. Se insiste en la decisión de seguir combatiendo esta plaga ya casi histórica, a la que se hace pasear por los continentes so pretexto de ser la paloma men-

sajera de paz. Las conferencias de Quezón ofrecen asimismo un programa constructivo de lucha anticomunista resaltando los ejemplos concretos aportados hasta ahora por algunos países y pueblos.

Ambas ligas pueden ser consideradas con toda razón como despertador de la conciencia mundial que junto al Bloque Antibolchevique de Naciones y otras organizaciones a escala continental, regional o

internacional constituyen una especie de centinela ante la indiferencia ideológica y política sobre todo de las grandes potencias occidentales y demás estados superdesarrollados. El peligro comunista es inminente —¿cuándo tomará el mundo conciencia de este hecho?—, ¿no sería más razonable prevenir que curar lo casi ya incurable?

S. G.

CHANG WEI-YA: *Chinese Communist Economic Infiltration Abroad*. Junio 1971, 92 pp.;

CHEN YUNG-SHENG: *Facts about the Situation on the Chinese Mainland in 91 Questions and Answers*, julio 1971, 75 pp. Publicados por la World Anti-Communist League, China Chapter Asian Peoples' Anti-Communist League, Republic of China.

*Speeches Welcoming the Delegations of the People's Republic of China by the U.N. General Assembly President and Representatives of Various Countries at the Plenary Meeting of the 26th Session of the U.N. General Assembly (November 15, 1971)*, Foreign Languages Press, Pekin, 1971, 158 pp.

Los dos primeros folletos son de la China nacionalista, con la misión de poner de vuelta y media a la China comunista, y nada mejor para esto que dejarlo en manos de algo institucionalizado como anti-comunista como puede ser la Liga editora, en su capítulo chino. Sobre esta base monolítica y unidimensional tendrá que verse, pues, la «infiltración comunista china en el extranjero». Hay unos breves capítulos generales acompañados de otros específicos para los tres continentes (o parte de ellos en la práctica) subdesarrollados, seguidos de conclusiones.

El otro folleto está redactado a la manera de los catecismos de no hace tantos

años, con preguntas fáciles y a veces seguidas de respuestas que lo son más. Este diálogo se plantea 91 veces. La pregunta 76 cuestiona si hay exposiciones de pintura en China continental, pero otras son más sofisticadas.

El último folleto es el canto triunfal hecho de 58 discursos de bienvenida (s. e. u. o.) en la sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU realizados el 15 de noviembre de 1971, bienvenida dada a China popular recién ingresada en el foro mundial. Deben ser todos los que hablaron. No se dice nada al respecto. En todo caso figura el discurso del delegado soviético.

T. M. V.

NACIONES UNIDAS: Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente - *Informe Anual*, Suplemento núm. 2. Nueva York, 1971, ONU, 292 pp.

Corresponde el presente informe al período del 18 de abril de 1967 al 30 de abril de 1968 y consta de documentos oficiales del 45.º Período de Sesiones, siendo aprobado unánimemente por la Comisión en su 389.ª Sesión celebrada el 30 de abril de 1968. El informe es presentado, según se indica, en su 45.º Período de Sesiones, conforme a lo dispuesto en el párrafo 15 de las Atribuciones de la Comisión, que dice así: «La Comisión presentará al Consejo —una vez por año— un informe completo sobre sus actividades y proyectos, incluso los de sus órganos auxiliares.»

En efecto, la Comisión ha informado al Consejo Económico y Social sobre sus actividades anteriores, asimismo sobre las realizadas por sus órganos auxiliares. (Sigue la inserción de los títulos de los documentos oficiales.) En la parte primera se recogen las actividades de los órganos auxiliares en relación con industria y recursos naturales, comercio, transportes y co-

municaciones, planificación y desarrollo económicos, estadística, recursos hidráulicos, desarrollo social y administración pública. Igualmente se hace referencia a otras actividades y las relaciones con los organismos especializados y otras organizaciones. La parte segunda recoge la asistencia y organización de los trabajos, incluyendo el programa y la reseña de los debates. La parte tercera publica los textos de las resoluciones aprobadas por la Comisión en su 24.º Período de Sesiones. La parte cuarta se refiere al proyecto de resolución destinado al CES y, finalmente, la parte quinta consta del programa de trabajo, donde se dice que ha sido habitual prolongar el proyecto en cuestión presentado a la Comisión con una exposición de las bases, sobre las cuales se preparó el programa de trabajo y los detalles de los distintos factores que se tuvieron en cuenta para hacerlo coordinado, fácil y eficaz.

S. G.

BERT F. HOSELITZ (Compilador): *A Reader's Guide to the Social Sciences*. The Free Press, Nueva York y Collier-Macmillan Ltd., Londres, 1970, edición revisada, XIV-426 pp.

La primera edición de esta magnífica obra destinada a los estudiosos e investigadores de las ciencias sociales, en sentido amplio, apareció en 1967. En tan sólo tres años ha habido mucho movimiento dentro de este inmenso campo disciplinario. Siete son los contribuyentes de este libro de lecturas en media docena de disciplinas: sociología, antropología, psicología, ciencia política, economía y geografía. La historia, no habiendo sido posible revisar-

la, no ha sido reincorporada en esta edición.

El campo de la ciencia política abarca también dos epígrafes sobre la política internacional, en donde en unas dieciséis páginas Heinz Eulau hace un recorrido y un balance del estado de la disciplina de las relaciones internacionales desde su aparición como tal hace ya medio siglo. Sintetiza perfectamente el estado de la cuestión,

si bien la bibliografía utilizada es completamente anglosajona, y a su vez prácticamente norteamericana. Subraya, aunque no sería necesario manifestarlo, cómo las ciencias conductistas y su influencia en la moderna ciencia política están influyendo decisivamente en la señalada disciplina.

Más de un centenar de páginas de bibliografía recomendada, agrupada por los respectivos campos, se insertan al final del libro. Un gran porcentaje de ella ha sido comentada en el desarrollo del texto.

T. M. V.

*The Quadripartite Agreement on Berlin*. Bonn, 1971, Press and Information Office of the Federal Government, 114 pp.

El Convenio Cuatripartito sobre Berlín fue firmado el 3 de septiembre de 1971 por las siguientes potencias: Francia, la URSS, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Este hecho reviste gran importancia para el desarrollo de la antigua capital germana, ya que, en un principio, se consiguió resolver algunas de las cuestiones espinosas dentro del conjunto de los aspectos trágicos de la existencia alemana y de la suerte de Europa: tráfico entre la RFA y Berlín-Oeste; representación exterior y servicios consulares en los países del este europeo; participación en las actividades internacionales de la Federación; acceso, a título de visita, a Berlín-Este y RDA; relaciones con la Federación. Con ello se estabiliza el actual *status* de la ciudad, contribuyendo grandemente a la seguridad de sus habitantes.

Aparte del texto del Convenio y de los

documentos anexos, la publicación recoge el aspecto jurídico y el fondo histórico en la situación de Berlín, como es la sustancia y el alcance de dicho Convenio o el camino recorrido hasta que se llegó a su firma.

La solución no es ni definitiva ni perfecta, y es bien sabido que el futuro de la ciudad depende más bien del entendimiento germano-soviético que de otros factores. Lo cierto es que durante las negociaciones entre las cuatro grandes potencias se abordaron todos los problemas y se resolvieron sólo los que era posible resolver por el momento. Es un paso positivo, y valorando el resultado conseguido se puede afirmar que en lo sucesivo las relaciones entre Este y Oeste se verificarán inevitablemente a través de la política de distensión en torno a Berlín.

S. G.

A. W. PALMER: *Diccionario de Historia Moderna*. Editorial Labor, S. A. Barcelona, 1971, 280 pp.

Este magnífico y condensado manual ha sido editado en Inglaterra hace ya diez años, con muchas reimpresiones desde entonces. En nuestra conceptualización sería de historia «contemporánea» al abarcar del

comienzo de la Revolución francesa al final de la II Guerra Mundial. Lleva un breve prólogo del catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, que subraya la utilidad de la obra, la cual

ha sido revisada y adaptada por el también profesor de la misma Universidad Vicente Martínez-Santos.

El mayor trabajo que habrá tenido que tomarse este último habrá sido el de poner en español la fórmula inglesa, que puede cambiar el dispositivo alfabético enormemente. Tal vez habría sido conveniente poner en un índice alfabético correlativo la totalidad de las palabras, subrayándose los nuevos términos incorporados. Estos son básicamente de políticos, monarcas y situaciones españoles que cubren el período prácticamente ausentes en la versión original, que, sin embargo, carga el acento en lo anglosajón, que arrastra inevitablemente la traducción española. Sin embargo, nombres como el de Proudhon, Blanqui, Gadsden u otros de importancia brillan por su ausencia en la versión original y en la traducida. Esta ha

incorporado, sin embargo, una serie de nombres que desbordan el año tope de 1945; por ejemplo, «bloqueo de Berlín» «Pacto Atlántico», «guerra fría», etc. El capítulo de guerras se abre con esta palabra, seguido de la guerra en cuestión; es decir, invirtiendo el modelo inglés por razones de idioma; pero siendo, sí, y parece muy lógico, las guerras tenían que ordenarse bien alfabéticamente o bien cronológicamente, no ocurriendo nada de ambos. Afortunadamente, las guerras son pocas, y el lector, hojeando las pocas páginas que las albergan, podrá saber si están o no incluidas. Entre las guerras figuran la de Corea y Vietnam. El empalme y hasta penetración con el diccionario de política, editado por la misma editorial, es patente y confesado.

T. M. V.

IVAN DZYUBA: *Internacionalizm či rusifikacia?* London-Montréal, 1968; ediciones inglesa y francesa posteriores a la ucraniana. Ed. Sučasnist. Versión inglesa: George Weidenfeld & Nicolson; versión francesa: Parti Pris, 264 pp.

Evocando los principios leninistas de la política de nacionalidades, los soviéticos intentan convencerse a sí mismos de que su régimen es el único sistema político, económico y social que resolvió satisfactoriamente la convivencia nacional dentro de un Estado multinacional. El internacionalismo proletario sería el cuadro ideal para que el patriotismo y los intereses nacionales de un pueblo y de toda una serie de pueblos cuajen perfectamente en la imagen de los continuadores de la obra del régimen soviético.

Lenin era un pensador práctico, indudablemente creyó en su propio programa de acción no solamente desde el punto de vista ideológico, sino también político, en

virtud del cual pretendió dar a cada uno de más de cien pueblos y grupos étnicos que componen el imperio rojo lo «suyo», pidiendo a cambio sólo la adhesión al internacionalismo. Bien poco, ¿verdad?

El pueblo ucraniano, como nación, es el grupo más numeroso de la URSS. Cuenta con más de 40 millones de individuos, y aunque dispone de un Estado propio de la Federación soviética, sus aspiraciones legítimas quedan contrarrestadas por el proceso de «desnacionalización» de su carácter de individualidad política independiente. Sus reivindicaciones de aplicar consecuentemente los principios generalmente válidos de autodeterminación son bien patentes desde los orígenes mismos de la

Unión Soviética. Sin resultados positivos.

La forma más eficaz para privar a un pueblo de su individualidad nacional y política es, sin duda alguna, la instrumentalización idiomática. En el caso ucraniano es el idioma ruso que se está imponiendo paulatinamente al idioma nacional ucraniano dentro y fuera del propio territorio de la RSSU. El internacionalismo no es sino una fraseología para encubrir el chovinismo ruso de grandeza imperial tanto zarista como comunista. A expensas de Ucrania y de los demás pueblos no rusos de la URSS.

Nos encontramos ante un documento de excepcional relieve político. El autor vive en Ucrania. Filólogo y crítico literario, consiguió abrirse camino hacia los archivos, en que descubrió, con el correspondiente beneplácito de las autoridades soviéticas, el fondo del proceso de rusifica-

ción de los ucranianos. Fruto de sus investigaciones fue un profundo análisis de la política de nacionalidades del PCUS, presentado en forma de manuscrito al primer Secretario del CC del PC de Ucrania, J. Shelestov, en 1965, con el título de: *¿Internacionalismo o rusificación?* La respuesta es inequívoca: *rusificación*. Señalemos tan sólo al margen que, según el último censo oficial (1970-1971), una tercera parte de la población soviética no rusa indicó en las declaraciones patronales servir en su vida privada y pública del ruso como primer idioma, relegando el idioma materno a segundo o tercer lugar.

Estas son las realidades en torno al internacionalismo proletario soviético, que no es más que uno de tantos instrumentos para rusificar a los pueblos vecinos, y a través de éstos, a los demás.

S. G.

KLAUS BOLLINGER (Ed.): *German Foreign Policy X-6*. Berlín-Este, 1971. Institut für International Relations, VEB-Deutscher Verlag der Wissenschaften, 74 pp.

El presente número de la «Política Exterior» de la RDA presta especial atención a sus grandes líneas de orientación política en el mundo. Casi podríamos afirmar que aquí están recogidos los principales enfoques ideológicos del programa de acción del Gobierno de Pankov.

Por orden cronológico, su estructura es la siguiente: «Solidaridad inquebrantable con el Movimiento de Liberación Nacional», de Edmund Röhrner; «La RDA dentro de la Comunidad de Estados Socialistas», de Otto Winzer, ministro de AE; «El Sistema Mundial Socialista y el desarrollo de la lucha antiimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América Latina», de Gerhard Hahn; «Teorías burgue-

sas en la RFA respecto a la estructura social y el proceso social en los países en desarrollo», de Klaus Hutschenreuter y Jürgen Kunze; «La Organización de la Unidad Africana y las fuerzas de clase en Africa», de Horst Stöber; «El desarrollo no capitalista en Asia y Africa», de Lotnar Rathmann y Hartmut Schilling»; «Bases del imperialismo en el Océano Índico», de Diethelm Weidemann.

El rasgo más destacado e inconfundible es la absoluta identificación de la política exterior germano-comunista con la de la Unión Soviética; actualmente es el programa del XXIV Congreso del PCUS la pauta a seguir por la RDA: «El XXIV Congreso del PCUS se caracterizó por la teó-



rica generalización de las experiencias prácticas de la construcción comunista en la URSS, de la misma manera que del movimiento internacional revolucionario. Estas experiencias tienen un significado teórico y político universal también para el Partido Socialista Unido de Alemania (=el SED); asimismo, para el desarrollo del Estado socialista alemán. Esta aplica-

ción es, por tanto, válida para la política exterior socialista.»

En efecto, la política exterior de Pankov es tan sólo una sección de la política exterior soviética. Como en el caso de los demás Estados del campo socialista, ésta es la gran ventaja del Kremlin frente al mundo occidental.

S. G.

JOSEPH PAUCO (Ed.): *Slovakia XXII-45*. Middletown, Pa., 1972. The Slovak League of America, 220 pp.

Hace veinticinco años fue ejecutado en Bratislava un estadista, sacerdote y dignatario de la Iglesia católica con el título de monseñor, doctor Jozef Tiso, presidente de la República Eslovaca entre 1939 y 1945. Este hecho conmovió entonces a la opinión pública internacional durante algún tiempo; sin embargo, no lo suficientemente convencible como darse cuenta de la humanidad del peligro que se corría de parte del comunismo soviético y mundial, en colaboración con otras fuerzas subversivas a expensas de la civilización occidental. Ya al conocerse la noticia de su condena se levantaban protestas en diferentes partes del globo; sin embargo, Tiso fue ejecutado a base de unas acusaciones que el tribunal comunista de Bratislava no logró verificar. No era necesario, ya que tras este escenario figuraba Benes y su Logia de Gran Oriente, sita en Praga, y filial de la de París. Comunismo y masonería competían entonces en la carrera de demostrar al mundo que la coexistencia era factible siempre que convenía a los intereses antihumanos.

Más de veinte crímenes de guerra se imputaban a Tiso sin cometer ni uno solo. El mayor entre ellos era, sin duda alguna,

y el único el de haber reivindicado, y en gran parte conseguido la realización del derecho de autodeterminación para Eslovaquia durante la primera república checoslovaca (1918-1938) y después. Además, Tiso fue condenado por sus enemigos de antemano por haber salvado a su país durante la II Guerra Mundial tanto del nazismo como del comunismo. Por si fuera poco, se le acusaba de la exterminación de los judíos en Eslovaquia, cuando la mayor parte de los mismos tuvieron la suerte de ser protegidos personalmente por él ante las intervenciones nazistas. Mientras tanto, Eslovaquia fue reconocida *de iure* y *de facto* por casi treinta gobiernos, de entre unos cincuenta entonces existentes en el mundo. Entre ellos, por el Gobierno soviético..., como Estado independiente y soberano.

La muerte de Tiso no resolvió ningún problema para la existencia de una nueva Checoslovaquia; en cambio, y la Historia volvió a repetirse, en lugar de acercar a los checos y a los eslovacos, agudizó la imposibilidad de convivencia pacífica entre ellos, hasta el punto de producirse casi una escisión durante la famosa crisis de 1968, y de la cual Eslovaquia conseguiría, al me-

nos, un cierto grado de independencia en el seno de una federación con sus vecinos allende el río Morava.

El presente *Anuario* dedica una gran parte a la figura y a la obra de Tiso en el

sentido señalado, ofreciendo a los internacionalistas excelentes fuentes de orientación sobre la problemática eslovaca como asunto nacional, político e internacional.

S. G.

KLAUS BOLINGER (Ed.): *German Foreign Policy X-4*. Berlín-Este, 1971. Institute for International Relations. VEB-Deutscher Verlag der Wissenschaften, 73 pp.

La *Ostpolitik* del Gobierno federal de Willy Brandt incluye en su programa también las relaciones con la RDA, la cual, a su vez, constituye una pieza indestructible del bloque ruso-soviético. En este sentido la presente publicación incluye en su contenido un estudio sobre el desarrollo de la relación internacional de fuerzas entre el XXIII y el XXIV Congreso del PCUS, de Peter Florin.

Esta relación de fuerzas sería actualmente más favorable a la URSS que en ningún otro momento desde el final de la II Guerra Mundial, tal como lo había declarado ante el fórum del XXIV Congreso del PCUS el ministro soviético de Defensa, mariscal Grechko: «Las fuerzas armadas soviéticas tienen a su disposición armas de mayor fuerza destructiva, capaces de alcanzar cualquier punto del globo, ello debido a los éxitos de la economía soviética, ciencia y tecnología, como resultado de una abnegada labor de los trabajadores, ingenieros, científicos y programadores.» En efecto Grechko sólo confirmó que el Oeste no toma en serio su propia defensa ante la amenaza del poderío soviético.

La URSS no es la única potencia militarista del bloque oriental. La RDA la sigue

muy de cerca con su política militar, protagonizada por el Partido Socialista Unido del SED. Véase el estudio de Heinz Hoffmann, ministro de Defensa del Gobierno comunista de Pankov: «la más importante fuente de la fuerza de nuestro ejército consiste en su liderazgo, por el Partido y la clase trabajadora...», consta en el programa del SED.

La política militar de la RDA responde a la dialéctica de la política interior y exterior en la estrategia y la táctica del PSU-SED. Werner Haenisch y Joachim Krueger defienden la postura de que la dialéctica de la política interior y exterior se basa en la coherencia objetiva entre las condiciones sociales de cada país y el sistema de relaciones internacionales. Finalmente, Gerhard Powik versa sobre factores objetivos y subjetivos en el actual proceso revolucionario mundial, afirmando que el movimiento comunista mundial es la fuerza política que más influencia ejerce en el mundo de hoy. Objetivamente, arguye Powik, las fuerzas revolucionarias mundiales necesariamente conseguirán nuevas victorias, infligiendo nuevas derrotas al imperialismo...

S. G.

ROBERT E. OSGOOD y otros: *América and the World from Truman Doctrine to Vietnam*. The Johns Hopkins Press. Baltimore y Londres, 1970, XIV-434 pp.

En 1967, el Centro de Investigación de Política Exterior en Washington inauguró un proyecto para la estimación sobre una base continua de la política exterior americana. El rasgo más importante del proyecto es el de querer publicar un libro cada cuatro años, en el año que sigue a la elección presidencial, buscando las perspectivas en que se moverá el futuro de la política exterior de Estados Unidos según las líneas de fuerza del pasado. Este constituiría el primero de esos volúmenes. Es un magnífico libro, al que le falta que se hubiera publicado, por lo menos, un año antes para servir mejor a su propia finalidad. Esperemos que los siguientes operen en tal sentido.

Siete eminentes especialistas abordan otros tantos capítulos, agrupados en tres partes. El director del Centro, Robert G. Osgood, en un capítulo introductorio, hace una nueva estimación de la política estadounidense. Los dos principales actores de la escena mundial son estudiados por Robert W. Tucker (USA) y Herbert S. Dinerstein (URSS); las condiciones internas norteamericanas las examina Francis E. Rourke, en tanto que Robert E. Os-

good trata de los aspectos militares, e Isaiah Frank, de la problemática económica. Las «arenas» examinadas son Europa, a cargo de Laurence W. Martin, y el Tercer Mundo, por George Liska.

Nos extrañamos del planteamiento derivado de la última conflagración mundial; cuando lo sorprendente es que a los veinte años de las grandes guerras modernas los aspectos del conflicto, el modelo de alineaciones y los grandes adversarios hayan variado. Ninguno de los aspectos particulares que han contribuido a agravar la guerra fría (división alemana, *status* de Berlín, las dos Chinas, control internacional de armamentos) ha desaparecido, dice Osgood. En este sentido, pues, existen fijaciones.

Todos y cada uno de estos capítulos son profundos. Si algunos de los planteamientos se quedan cortos, y lo eran ya cuando se publicó el libro, es sólo porque en los últimos pocos años las relaciones internacionales comenzaron a sufrir los inicios de fuertes giros. Ojalá los volúmenes que sigan a éste tengan la misma penetración y claridad.

T. M. V.

V. J. AJUNDOV y otros (Prep): *Velikaya Oktiabrskaya Socialisticheskaya Revoliúcia i Nacionalno-osvoboditelnoe Dvishenie narodov Azii, Afriki i Latinskoy Ameriki*. Moskva, 1969, Izdat, Nauka, 400 pp.

Durante los días 19 hasta el 22 de septiembre de 1967 tuvo lugar en la ciudad de Baku una Conferencia internacional sobre los problemas del Movimiento de Liberación Nacional en Asia, África y América Latina con motivo del Cincuentenario de

la «Gran Revolución Socialista de Octubre», y organizada por la Academia de Ciencias de la URSS, pero a cargo del Comité Soviético de Solidaridad con los países del Tercer Mundo.

Participaron en la Conferencia más de

trescientos representantes, entre «científicos, políticos, hombres del mundo social, etcétera», repartidos concretamente entre los siguientes países: la URSS, con gran número de representantes; Vietnam del Sur, Marruecos, la India, RAU, Bulgaria, Brasil, Vietnam del Norte, Mozambique, Israel, Mongolia, Siria, Polonia, Checoslovaquia, Argentina, Africa del Sur, Malí, Argelia, Irán, Somalia, Hungría, Venezuela y Malasia, a los que Breshnev, Podgorny y Kosiaguin enviaron un mensaje en nombre del CC del PCUS.

Los organizadores del encuentro pretendieron darle un carácter científico; sin embargo, de científico no tiene nada, ya que en más de un caso las intervenciones se reducen a un breve discurso o mensaje exaltando, por lo general, la «contribución» de la Revolución bolchevique de 1917 a la lucha y la liberación de los

pueblos del yugo capitalista e imperialista. Además, la colección brilla por la ausencia de fuentes y documentos que pudieran ofrecer alguna base de comprobación de lo manifestado con los hechos. Normalmente no se puede comprender qué es lo que la Revolución bolchevique dió a la independencia de los pueblos sudamericanos o africanos. Excepto la propaganda actual, desencadenada junto al espionaje y a la penetración ruso-soviética a título de «ayuda, amistad y asistencia mutua, fraterna, solidaria...», en virtud de los principios del internacionalismo proletario».

En conclusión, nos encontramos ante el resultado de una reunión internacional privada de agitadores comunistas en los países del Tercer Mundo bajo la dirección de sus maestros soviéticos.

S. G.

RICHARD J. WALTON: *La guerra fría*. Editorial Letras, S. A. México, D. C., 1971, VIII-184 pp.

El libro fue publicado originalmente un par de años antes de la traducción castellana en Estados Unidos, y se titulaba *America and the Cold War*. El autor ya había publicado algún otro libro sobre política internacional. El aquí reseñado no sólo no dice nada nuevo bajo la capa del sol, sino que lo que dice lo dice muy normalmente. Está diseñado según crecimiento cronológico.

Resalta la imprecisión de la fecha, que inauguraría lo que en 1947 Walter Lippmann llamaría «guerra fría». Este libro de divulgación pone el acento en los primeros años de tal conflicto, con objeto de que sean conocidos por la generación más reciente. Pero esta guerra fría no ha terminado aún ni es posible saber cuando

ello ocurrirá. El planteamiento de la pugna con la mentalidad de cruzados de los norteamericanos contribuyó a encrespar algo que en sí era ya muy agudo. Eso no significa que no haya la parte de culpa por parte soviética y china.

La bibliografía que inserta debe considerarla mínima; pero algunos libros, precisamente por eso, podrían considerarse innecesarios, mientras que otros brillan por su ausencia. Tal vez lo que denuncia la escasa profundidad del libro es la propia cronología que acompaña al final del texto con once páginas. La inaugura con la Conferencia de Yalta y la concluye con la victoria electoral de Nixon. Aunque inserta la fecha del comienzo del bloqueo de Berlín y su puente aéreo, no indica el

final; no figuran las fechas de rendición de Alemania o Japón, pero sí el estallido del primer ingenio nuclear en Alamogordo. Pero sobre todo algunas fechas fáciles de precisar destacan por su ausencia al tratarse básicamente de declaraciones oficiales.

Las líneas generales del libro son las normales; pero por eso mismo éste constituye uno de los libros que llenan un espacio que podría ser ocupado por algo más penetrante.

T. M. V.

E. BASINSKI y otros (Prep.): *Dokumenty i materialy po istorii sovetsko-polskij otnesheniy*, tom VI, 1933-1938 gg. Moskva, 1969, Izdat. Nauka, 432 pp.

Ese sexto tomo de *Documentos y materiales sobre la historia de las relaciones soviético-polacas* interesa de una manera especial, ya que a través de sus 270 textos recoge, aunque desde el punto de vista soviético, el desarrollo que inevitablemente culminaría en el estallido de la Segunda Guerra Mundial. La selección de documentos se basa en los archivos soviéticos, en la mayor parte de los casos; polacos, ingleses y alemanes.

Durante los años 1933-1938, en Europa se acercaba cada vez más el peligro de guerra, debido a la llegada al poder en Alemania del nacionalsocialismo. En estas condiciones empezaron a activarse las relaciones soviético-polacas; se afirma por los preparadores del presente volumen, debido en gran parte a la entrada en la escena europea de fuertes corrientes revisionistas. El acercamiento mutuo tuvo como resultado práctico la firma de un tratado de no agresión entre Polonia y la URSS, firmado ya en julio de 1932. Con él se llegó a terminar con ciertos conflictos fronterizos, adhiriéndose algunos países más del sector centroeuropeo a algunas convenciones de carácter internacional, con vista a «pacificar» los ánimos políticos ya excesivamente exaltados...

Junto a la normalización de las relaciones políticas se procedió a la reactivación de las relaciones económicas, también

en forma convencional, y cuya base se conoce con el nombre de *Sovpoltorg* = «Comercio Soviético-Polaco». Asimismo se establecieron contactos de carácter cultural de interés para ambas partes, con lo cual se abrió camino al pueblo polaco para conocer mejor la cultura de los pueblos de la URSS, y por otra parte, el pueblo trabajador soviético tuvo la oportunidad de conocer las creaciones de su pueblo vecino occidental. La cumbre en la estabilización de las relaciones soviético-polacas fue, sin embargo, la concertación de un tratado de no usar fuerza en las relaciones polaco-germania en enero de 1934. Acto seguido, en mayo de 1934, Polonia y la URSS firman un nuevo tratado de no agresión con validez hasta el año 1945; sin embargo, el Kremlin consideraría dicho tratado como una maniobra para encubrir el Gobierno polaco sus planes de acercamiento a Alemania.

A partir del año 1935, las relaciones entre Moscú y Varsovia empeoraban progresivamente, observando los soviéticos que el Ministro polaco de asuntos exteriores iba demasiado lejos en sus manifestaciones de fraternalización con Alemania. Este ministro era Bek. En 1936 Hitler ocupa la zona del Rin; en 1938 anexa la ciudad belga de Kleipedy y procede al *Anschluss* de Austria, y, finalmente, con el tratado cuatripartito de Munich (=comienzo de la

desintegración de Checoslovaquia), se abre camino de agresión hacia el Este. Según los soviéticos, todos esos actos eran ilegales, advirtiendo a Polonia del peligro que para su independencia significaba el revisionismo germano. En noviembre de 1938

se nivelaron las relaciones polaco-soviéticas; sin embargo, el fondo de las mismas perdía cada día más fuerza y confianza que las caracterizaban antes de 1935...

S. G.

HERMAN KAHN y ANTHONY J. WIENER (con la colaboración de otros miembros del Instituto Hudson): *El año 2000 (Un marco para la especulación sobre los próximos treinta y tres años)*. Revista de Occidente. Madrid, 1969, 532 pp.

Este libro quiere responder ante todo a su subtítulo. El estudio del futuro ya no es monopolio de la ciencia-ficción, sino que también es abordado científicamente. Daniel Bell, al que se le imputa la paternidad del «fin de las ideologías», como presidente de la Comisión sobre el año 2000, de la Academia Americana de Artes y Ciencias, en una magnífica introducción sitúa el porqué de este estudio, a cargo de H. Kahn, director del Instituto Hudson, y A. J. Wiener y sus asociados. No se trata tanto de formular profecías como de buscar «futuros alternativos», es decir, futuros probables. El libro no constituirá algo aislado, sino que es el primero del citado Instituto, al que seguirán otros, lo mismo que ocurre a cargo de otras instituciones. *El año 2000* sería la base de partida. Apareció en USA, en 1967, cuando faltaba un tercio de siglo para llegar a la cifra tentadora del segundo milenario. Los autores han empleado una nueva combinación de la historia y las técnicas estadísticas, con intención de crear representaciones extraordinarias del futuro.

Consta de una decena de capítulos, en los que se estudian el cambio y la continuidad, ciencia y tecnología, algunas proyecciones económicas «verosímiles», la sociedad posindustrial en el mundo tipo, la política internacional en el mundo tipo,

algunas variantes aceptadas con respecto al mundo tipo, algunas posibilidades de guerras nucleares, otras pesadillas en el siglo XXI, el sistema internacional a plazo muy largo e investigaciones sobre política y cambio social. Cada uno de estos capítulos va provisto de numerosos cuadros y tablas que explicitan y sintetizan el texto.

Aunque la seriedad de los autores y su obra no la discute nadie, sin embargo, no dejan de llamar la atención los datos que, no pretendiendo ser proféticos, se han mostrado exactamente lo contrario en los pocos años transcurridos, al menos en lo que a cuestiones políticas se refiere: China Popular sería admitida en la ONU tras la muerte de Chiang-Kai-Chek y aun así sobre la base de las «dos Chinas»; que habría invasión de Vietnam del Norte en forma limitada para tomar represalia por violación de la zona desmilitarizada, lo que provocaría una intervención limitada china, a la que los americanos responden con un ataque convencional limitado contra las instalaciones nucleares u otras instalaciones militares chinas, a la que éstos responden con un ataque nuclear limitado sobre la VII Flota, hundiendo dos portaaviones. Rusia amenaza a USA si extiende el conflicto nuclearmente, a lo que USA responde con un fuerte ataque nuclear limitado... y al final no pasa nada, excepto

#### NOTICIAS DE LIBROS

la retirada USA. Otros muchos ejercicios como éste aparecen por el libro. España apenas si aparece, por lo que llama más la atención lo que de ella y su influencia

política se espera en la era posfranquista. ¡Ah, y Gibraltar seguirá siendo inglés y causando alguna que otra crisis!

T. M. V.

NIKOLAI PATOLITSCHEW: *Aussenhandel der UdSSR*. Moskau, 1971. APN-Verlag, 200 pp.

El ministro soviético de Comercio Exterior, Nikolai Patolitschew, afirma en el prólogo al presente trabajo que desde 1967, cuando empezó a prepararlo, «las relaciones internacionales económicas han experimentado un gran progreso y que la URSS ha contribuido mucho a este desarrollo, ya que con la ampliación de su comercio exterior se ha extendido también el círculo de sus *partners*...»

A través de nueve capítulos, el autor aborda las siguientes cuestiones: principios y organización del comercio exterior soviético; su importancia entre las dos guerras mundiales y durante la «Gran Guerra patriótica»; el comercio exterior de la URSS después de la Segunda Guerra Mundial; la colaboración económica con los países socialistas; las relaciones económi-

cas con el mundo en desarrollo y con los países capitalistas industrialmente desarrollados; las transformaciones en la estructura de mercancías; la URSS en las ferias internacionales y finalmente los problemas actuales y las perspectivas.

Patolitschew asegura que, conforme a las directrices del XXIV Congreso del PCUS, la URSS proseguirá extendiendo sus relaciones económicas en todas las direcciones y perfeccionando su colaboración internacional a base del progreso científico y técnico en beneficio de la economía y del bienestar del país. En primer lugar figuran las relaciones con los países socialistas miembros del COMECON, de acuerdo con los planes de integración desde todos los puntos de vista.

S. G.

KENNETH N. WALTZ: *El hombre, el Estado y la guerra*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1970, 264 pp.

El libro fue escrito en 1954 y publicado de nuevo en 1959. No por la tardanza en traducirse al español ha quedado anticuado. Su planteamiento es tal que lo hace casi intemporal. Sus páginas reflejan la preocupación del autor por las relaciones internacionales y la teoría política. Viene a ser una aproximación a las relaciones internacionales desde las ciencias sociales, la ética y la filosofía. Y estas relaciones internacionales se presentan básicamente como conflicto.

Presenta tres imágenes del conflicto internacional en cuanto a sus causas. Ese conflicto puede deberse a la naturaleza y comportamiento del hombre, a la estructura interna de los Estados y a la anarquía internacional. Cada imagen es tratada en un capítulo diferente, cada uno de ellos; a su vez, ampliado por otro que ilustra y ejemplifica su intencionalidad. Cada una de dichas imágenes es objeto de consideración crítica. El último capítulo de conclusiones constituye un breve ensayo

que trata de ver la relación mutua entre las imágenes y una conclusión.

Pese a lo que podría parecer, el libro es altamente positivista. Maneja especulaciones, pero no se extravía en especulaciones. Filósofos y pensadores políticos de todos los tiempos son citados y confrontados. El hombre no es ni totalmente bueno ni totalmente malo. Las circunstancias lo condicionan, pero él también condiciona las circunstancias. Hay que alejarse de los planteamientos absolutos que quieren explicar por fórmulas angelicales o perversas el sempiterno problema de la paz y la guerra. Por buenas que sean las intenciones de los políticos, no pueden olvidar que ca-

da Estado persigue sus fines por los medios que considera más apropiados. La fuerza es un medio clave, aunque no sea el único. Una política exterior basada sobre tal razonamiento no es ni moral ni inmoral, sino que encierra una respuesta razonada al mundo que nos rodea. Las dos primeras imágenes —es decir, el conflicto internacional visto como consecuencia de la conducta humana y de la estructura interna de los Estados— pueden describir la política mundial, pero sin la tercera imagen —la del conflicto y anarquía internacionales— es imposible evaluar su importancia o predecir su resultado.

T. M. V.

FERDINAND OTTO MIKSCHÉ: *Rüstungswettlauf*. Stuttgart, 1972. Seewald Verlag, 452 pp.

El siglo xx bien podría ser definido como siglo de las carreras de armamento. Ni la SDN ni la ONU consiguieron poner fin a este espectro, cuya presencia, sin embargo, ni deja de preocupar a cuantos puedan alejarlo de la vida humana. Ferdinand Otto Miksche, experto francés de origen checo en esta clase de problemas, examina las causas y las consecuencias de las carreras de armamento a escala mundial desde el punto de vista militar, político y comercial.

En la primera parte se enfocan los grandes problemas del «defense market» norteamericano, la política de armamento de Gran Bretaña, la reconstrucción de la industria bélica francesa, la RFA como mercado de armas, el sistema soviético de la carrera de armamentos junto a sus aliados del Pacto de Varsovia. Extendiendo el campo europeo hacia todas las direcciones, resulta que cada una de las potencias señaladas dispone de sectores en que «deposita»

su influencia político-militar a través de todos los continentes, especialmente la URSS, con su infiltración en África, Oriente Medio y Asia.

La segunda parte se cierne precisamente sobre estas realidades, destacando la militarización del mundo árabe por la URSS y el juego de «poker» acerca de Asia. Dentro de la estrategia global de cada uno de los bandos que concurren a escala mundial en la militarización técnica y científica de distintas zonas, los gastos anuales de la NATO y del Pacto de Varsovia alcanzan la fabulosa cifra de treinta mil millones de dólares. El 84 por 100 de esta suma corresponde al perfeccionamiento de sus propias fuerzas armadas, y sólo el 16 por 100 está destinado a la exportación. La primacía exportadora corresponde a los Estados Unidos, condicionando su ayuda militar políticamente, en gran parte. Conforme a los términos de valoración occidentales, el bloque soviético destina al co-



mercio de armas cerca de 1,5 mil millones de dólares: 900 millones con los Estados miembros del Pacto de Varsovia y 600 millones con los países del Tercer Mundo, incluyendo Cuba, Mongolia, Corea del Norte y el Vietnam del Norte. Siguen Gran Bretaña y Francia: 550 y 450 millones, respectivamente. Únicamente Italia, Bélgica, Países Bajos, Suecia y Suiza no ponen condiciones políticas en su exportación de armas y material bélico.

El enfoque estratégico soviético del expansionismo parece ser mucho más realista que el occidental. Buena prueba de ello es el Próximo Oriente: mientras que el

Oeste ve en la confrontación judío-árabe un conflicto local, los soviets lo consideran como una puerta intermedia, por la cual es posible canalizar acciones contra tres grandes aglomeraciones humanas: Asia, Africa y Europa, sin exponerse a riesgos imprevisibles, en parte incluso contra Norteamérica. En caso de una total retirada del Estado de Israel de las zonas ocupadas, resulta inconcebible un gesto similar de parte de la URSS. Su interés vital gira en torno a la perpetuación del conflicto, ya que es el mejor instrumento capaz de justificar su presencia en los países árabes.

S. G.

JOHN W. SPANIER: *World Politics in an Age of Revolution*. Frederick A. Praeger, Publishers. Nueva York, Washington, Londres, 1967. XII-434 pp.

El autor, profesor de política internacional, sintió durante años la necesidad de un libro de texto que, estudiando el actual sistema de Estados, pudiera suministrar al lector —estudiante en principio— la amplitud de comprensión necesaria para entender el mundo en que vive y las fuerzas que lo han condicionado. Con esta finalidad, el análisis se limita a tres fuerzas que para Spanier son las que han transformado tremendamente el mundo de la postguerra. Estas fuerzas son: la revolución en la tecnología militar, la revolución nacionalista y social en el mundo subdesarrollado y la «revolución permanente» del comunismo. Cada una de estas fuerzas es objeto de disección, al tiempo que se la relaciona con las otras dos, demostrándose su interacción y el impacto global sobre el presente sistema mundial. Al propio tiempo, el libro sirve al lector de marco dentro del cual opera y puede analizarse la política internacional.

Efectivamente, a lo largo de una decena de capítulos se estudia con aprovechamiento este triple planteamiento, comenzándose, cómo no, por decir lo que puede ser y lo que no es «teoría» de las relaciones internacionales. El libro es básicamente empírico, si bien ciertos conceptos y terminología son tenidos en cuenta, contraponiendo a tal fin los puntos de vista de diversos autores. Spanier señala la importancia que tienen los acontecimientos acaecidos desde la Primera Guerra Mundial para poder entender adecuadamente el mundo actual surgido de la última gran conflagración.

Con esos planteamientos, el libro cubre el conjunto de los aspectos que engloban la política internacional. No se estudia sólo, pues, el choque o conflicto de los distintos campos ideológicos, sino también los problemas que surgen dentro de ellos mismos, fruto de un nacionalismo, que hace que sea equívoco cuando no erróneo

## NOTICIAS DE LIBROS

hablar de bloques monolíticos (Hay que tener en cuenta el momento en que Spanier escribe.) Entre el sinnúmero de libros sobre relaciones internacionales que se han

venido escribiendo, éste es uno de los más claros, si bien necesitará una conveniente puesta al día en nuevas ediciones.

G. M. V.

JAAKKO NOUSIAINEN: *The Finnish Political System*. Cambridge, Mass., 1971. Harvard University Press, X-454 pp.

Finlandia es uno de los países que por su posición en la escena internacional despierta un considerable interés, sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial. Como vecina del coloso soviético, vive en un ambiente de constante preocupación por su independencia, y a pesar de su neutralidad, no puede contemplar el desarrollo del mundo con pasividad, sino activar todas sus fuerzas nacionales y políticas, precisamente para conservar su prestigio de país neutral. En este sentido, los instrumentos de la política interior condicionan los cauces por los que transcurre la política exterior. Por esta razón, el autor creyó poder servir mejor a los fines propuestos al ofrecer a los estudiosos incluyendo algunos aspectos de la vida finlandesa tan importantes como es la historia y geografía, la situación económica y social o el aspecto cultural. En general, junto a las fuerzas políticas y las instituciones gubernamentales, destaca el sistema operacional en cuanto a la política exterior, defensa nacional, política fiscal y social. Señalemos que el sistema político finlandés es de carácter *sui generis*, pero siempre democrático.

La democracia no es precisamente una hermana de la política exterior, sino más bien un obstáculo a la hora de tomar los órganos responsables las decisiones correspondientes. La opinión pública, las elecciones, el poder legislativo y ejecutivo constituyen una barrera a veces infranqueable para que los encargados de los destinos del país decidan con libertad sobre los problemas político-internacionales. No obstante, dentro del sistema de neutralidad es posible establecer ciertas líneas de principio que predeterminan la posición internacional de Finlandia: 1. Relaciones con la Unión Soviética. 2. Cooperación nórdica. 3. Actividad en las Naciones Unidas; y 4. Esfuerzos de cooperación económica. Mientras que Finlandia está ligada hasta cierto grado a la URSS mediante el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua (aspecto político), con el Oeste coopera a través de los países nórdicos en el plano económico, sobre todo con Europa, siendo miembro de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OECD).

S. G.

WILLIAM ZIMMERMAN: *Soviet Perspectives on International Relations, 1956-1967*. Princeton University Press. Princeton, 1969, VI-336 pp.

Decir que éste constituye un libro excelente sería decir poco. Es además uno de los escasos libros que han abordado los

estudios soviéticos sobre la teoría de las relaciones internacionales, al menos por un período tan amplio. La bibliografía que se

maneja es por consiguiente casi únicamente soviética, en ruso o en inglés. Y una fuerte proporción proviene de revistas o de hemeroteca.

En la sistemática disección de lo que constituyen relaciones internacionales como teoría (que en los cánones marxista-leninistas corren paralelos con la *praxis*), se observa claramente que siempre que el realismo político y la ideología no pueden ir mano a mano, lo que se sacrifica es la ideología. Pero no renegando de ella, sino simplemente interpretándola de la correspondiente forma que hará como si estuviera hecha para el efecto apetecido o surgido.

Sin embargo, en la URSS, sobre todo desde que Krustchev aseguró su poder, que es cuando empieza el libro, las relaciones internacionales cobraron especial relieve y autonomía como disciplina *per se*.

Tras una amplia introducción, en la que sitúa el porqué del estudio, en ocho capítulos pasa revista a las relaciones internacionales soviéticas desde diferentes ángulos de la teorización (y *praxis*). La emergencia de las Relaciones Internacionales como disciplina en la Unión Soviética constituye el primer capítulo, donde se trata de explicar lo que los expertos y académicos soviéticos entienden por tales. En el capítulo segundo se presentan los actores de las relaciones internacionales, es decir, los Esta-

dos; la jerarquía de tales actores es objeto del tercer capítulo. La distribución del poder lo estudia el cuarto. El quinto es la política exterior estadounidense vista desde la perspectiva soviética. El equilibrio de poder como sistema y política es examinado en el capítulo séptimo, y el último habla del postimperialismo y la transformación de la política exterior soviética. Todo ello, hay que insistir, es visto y comprendido a través de la teoría, acompañada o no de actos, de los expertos soviéticos en relaciones internacionales y política exterior.

En esta magnífica obra el profesor Zimmerman prueba consistentemente que es posible estudiar la política exterior soviética desde un modelo conductista. Con ello, entre otras consecuencias, la devaluación de la aproximación ideológica es todavía mayor. Este será un libro insustituible por ahora por los que quieren saber la consistencia teórica de las relaciones internacionales vistas por Moscú y practicadas por Moscú a lo largo de un período de quince años, pero con la seguridad de que ni el período arranca en frío ni que concluye con la desaparición de Krustchev. Sin embargo, con los actuales líderes, el remanente de la ortopedia de la disciplina no parece dar mayores signos de desaparecer.

T. M. V.

ADOLF WITKOWSKI (Prep.): *Die Internationalen Wirtschaftsorganisationen im Schrifttum*. Teil 1. Kiel, 1969. Institut für Weltwirtschaft, VII-426 pp.

La economía irrumpe cada vez más en la vida internacional. La aparición de la Carta del Atlántico y la fundación de la Organización de las Naciones Unidas originaron una, hasta entonces desconocida, política de desarrollo e integración a escala mundial. Era necesario crear nuevas orga-

nizaciones y su actividad queda reflejada en una bibliografía que permite seguir paso a paso la obra realizada y proyectada.

El Instituto de Economía Mundial, de Kiel, institución de gran prestigio, reúne en la presente colección cuantos títulos se relacionan con las organizaciones interna-

cionales de carácter económico. En esta primera parte, la clasificación aborda los siguientes sectores y organismos:

1. Organizaciones en general.
2. La Carta del Atlántico.
3. LA ONU en general.
4. La Asamblea General de la ONU.
5. El Consejo Económico y Social de la misma.
6. Las Comisiones Económicas del CES para:
  - a) Europa;
  - b) Asia y Lejano Oriente;
  - c) América Latina, y
  - d) Africa.

Señalemos que dicho Instituto tiene proyectada la publicación de otros cuatro vo-

lúmenes del mismo carácter: Parte Segunda: «Organismos especializados en esta materia de la ONU»; Parte Tercera: «Las Conferencias internacionales promovidas por la ONU con referencia a organizaciones especiales»; Parte Cuarta: «Las organizaciones de la integración económica europea»; Parte Quinta: «Otras organizaciones internacionales y regionales».

La composición de esta Bibliografía corre a cargo de la Biblioteca del Instituto en cuestión en concurrencia de todo su personal. La clasificación de los títulos acusa el siguiente criterio: publicaciones periódicas figuran por orden alfabético; el resto —por orden cronológico y las correspondientes a un año—, por orden alfabético de autores y por materias.

S. G.

HARALD LAEVEN: *Polen nach dem Sturz Gomulka*. Stuttgart-Degerloch, 1972. Seewald Verlag, 260 pp.

Un régimen que de acuerdo con su carácter se apoya sólo en la fuerza se ve, en realidad, azotado por una situación de inseguridad interior y, por tanto, reacciona violentamente contra cualquier manifestación de oposición o negación. Y cuando el descontento traspasa los límites normales, surge una oposición incluso dentro de los cuadros de mando, como son el Partido y el Gobierno. Este caso se dio en Polonia en diciembre de 1970 y se relaciona estrechamente con el conflicto interpartidista de octubre de 1956.

Catorce años duró la dictadura de Gomulka en Polonia. Durante este período fueron complicándose problemas del desarrollo económico de tal envergadura, que el propio proletariado provocaría su caída. Nada menos que en la antigua ciudad

alemana de Danzig. Las reformas económicas se fueron implantando desde hace mucho tiempo sin resultados positivos para el pueblo. Una familia polaca necesitaba la mitad de sus ingresos para la alimentación y la situación se agravaría por la constante subida de precios. Los trabajadores en el puerto de Danzig no albergaban aspiraciones políticas de ninguna clase, sin embargo, sus reivindicaciones sociales movieron los cimientos políticos del régimen y Gomulka tuvo que ser sustituido por Gierk, la mano prolongada de Moscú. Como si se tratase de sustituir la desesperación por la esperanza que, a su vez, se convierte en desesperación, conforme a los principios de la dialéctica. El agrosocialismo sin «Koljoses» no dio resultados esperados y deseados.

La reacción en los países del Este europeo fue algo discrepante, sin embargo, la crisis fue finalmente superada gracias a la «sabia intervención» del PCUS. Psicológicamente, nadie pudo haberse hecho ilusiones de producirse una crisis al ejemplo de Checoslovaquia de 1968, no obstante, cualquier semilla de descontento y protesta es acogida con curiosidad y esperanza, al menos por la población. Entonces, los soviéticos procuraron resolver la crisis por medios políticos aconsejando a los polacos que procedieran a la reorganización de sus cuadros de liderazgo dentro del Partido. Los sucesos de Danzig, Stettin y otros centros tuvieron como efecto la revisión de las respectivas políticas económicas en otros países del bloque soviético.

El nuevo jefe del Partido comunista polaco, Gierek, es un comunista de impregnación occidental. Por ello está dispuesto a dialogar con la población propugnando, al mismo tiempo, la modernización de la industria y de la agricultura. Gierek se enfrenta con una serie de problemas graves, y entre ellos figuran la elevación del bajo nivel de vida, un cierto grado de libertad de acción frente a Moscú, la nivelación de las diferencias en el seno del Partido, sobre todo su postura contra Moczarski, su principal oponente. En cuanto a las relaciones con la RFA, Gierek parece estar dispuesto a colaborar económica y culturalmente.

S. G.

